

Josef FORBELSKÝ

**LA INTIMIDAD DEL RETRATO NOVELESCO EN DELIBES
(SEÑORA DE ROJO SOBRE FONDO GRIS)**

La novela *Señora de rojo sobre fondo gris* fue escrita por Miguel Delibes (1920) y publicada en 1991 en Barcelona por Ediciones Destino, en la serie *Áncora y Delfín*. Tiene 152 páginas. El corpus del texto contiene aproximadamente veintiocho mil quinientas unidades léxicas (calculadas en promedio sobre las páginas 10, 71, 151, 188, 180 y 202). Entre éstas, el mínimo de partículas con función meramente gramatical (los artículos). Desde el punto de vista semántico-narrativo leemos un texto denso, continuo, no articulado en capítulos. El área de esta masa lexical de vez en cuando queda interrumpida gráficamente. Prevalecen las frases cortas, informativas. Unas pinceladas verbales, como avisa el título, idéntico al de un lienzo.

El principio que el autor ha aplicado en la construcción de la novela es transparente, comprobada - en su eficacia - por su creación anterior (*Cinco horas con Mario*). Es un diálogo virtual que el narrador, artista-pintor en sus actividades civiles, sostiene con uno de los miembros de su familia. En él reconstruye la figura de su esposa, madre de varios hijos, bella mujer que murió prematuramente. En forma de recuerdos desfilan trozos de vida familiar y social realizada en una metrópoli de provincia. El idilio de la convivencia matrimonial y familiar lo perturban los últimos años de la dictadura: algunos familiares se hallan en la cárcel de Carabanchel.

En lo que se refiere al tipo de esta narrativa, surge la impresión de que leemos una prosa realista, de tradición costumbrista, aunque - dado el talento lingüístico del autor - no tradicional. En fin, el fondo sobre el que surge el carácter y la imagen de la mujer retratada, es gris. A veces aparece la frase de acritud casi barojiana, p.e.: "Los vivos, comparados con los muertos, resultamos insoportablemente banales." (59) En otro lugar,

cuando el protagonista recuerda la gira que había realizado con su esposa por Norteamérica y sus universidades y trató a sus profesores, dice: "Se echaba en falta un rompedor, alguien que fundiese el hielo, que flexibilizara el inevitable acartonamiento académico..."(69) Añadamos a lo declarado que lograba hacerlo la mujer, soporte existencial del artista. El mismo confiesa a su hija (con tono de remordimientos de su conciencia masculina e inconscientemente egoísta): "No es fácil dar una idea aproximada de tu madre, de su cara oculta, la faceta que habéis conocido. Estaba su atractivo, es cierto, pero también su intuición, su admirable capacidad para crear ambiente." (68)

Pero los episodios biográficos, aunque tan acertadamente revividos, y las disgregaciones descriptivas que tanta viveza prestan al texto, no son más que el „fondo gris“ mencionado en el título. El drama de la narración va centrándose en la figura de la mujer vestida de rojo. Sabemos que en la liturgia el color rojo es signo del martirio. La estética del contorno gris se convierte en la estética del sujeto humano, con el pulso de su sangre roja.

En otras ocasiones, Delibes dió a conocer sus opiniones e ideas sobre la creación literaria. Afirma: "... la obra de arte es el resultado de la conmoción que produce en una determinada sensibilidad la vida en torno..." (Miguel Delibes, España 1936-1950: *Muerte y resurrección de la novela*, Barcelona 2004, s.109) Y continúa en sus opiniones destacando que "el arte no es una simple cuestión de voluntad" (111), sino que supone una "sensibilidad creadora" (112). Dice más: "...yo me resisto a admitir que una gran novela pueda ser simplemente fruto de unos cálculos mentales más o menos acertados" (117). Su novela *Señora de rojo sobre fondo gris* evidentemente fue escrita como reacción de una sensibilidad creadora ante el hecho-límite de la existencia humana.

Penetrando en su materia y siguiendo el esfuerzo del escritor en presentar „ex corde“, desde la profundidad de su corazón, el retrato de la mujer amada, constatamos que a este tipo de narrativa le corresponden criterios de la estilística genética o del individuo más que los de la funcional (o estructural). Es que la primera "trata de analizar las relaciones de la expresión con el individuo o la colectividad que la crea, partiendo de la idea de que los recursos estilísticos utilizados por un escritor están condicionados por las características de su temperamento, cultura, visión del mundo." (Citado según: Demetrio Estébanez Calderón, *Diccionario de términos literarios*, 1996, p.375)

En Delibes, mejor dicho en la novela que nos ocupa, este "condicionamiento", definido por Leo Spitzer, tiene una motivación sumamente íntima. El escritor, disfrazado en la figura de un pintor y de esta manera públicamente distanciado de su tema, nos está narrando la verdadera historia de su vida. Las constantes de su preocupación artística, según ha revelado en otro tiempo, son la naturaleza (ya que los hombres somos parte de ella), la muerte (la gran incógnita), la infancia (como edad activa y suficiente) y el prójimo (el sentimiento, el respeto, el amor al otro).

La novela *Señora de rojo sobre fondo gris* combina las tres preocupaciones, si no experiencias: la infancia, indirectamente presentada aquí mediante las angustias de una madre, el amor al otro (en este caso a la esposa, amor al comienzo vivido de manera espontánea, pero después tanto más sentido cuanto más se acercaba su radical enemiga: la "moira thanatu", diría Eurípides, la muerte).

Su paso se da a conocer anticipadamente entre las pinceladas retrospectivas, mientras que el autor va reconstruyendo el idilio familiar. Lo avisan motivos como éste: "La primera molestia que experimentó (Ana) fue el dolor persistente en el hombro izquierdo." Siguen las situaciones en las que la mujer tiene que enfrentarse con la brutal perspectiva de la destrucción de su atractivo y de su belleza. Al fin se somete a una intervención quirúrgica y no la sobrevive. Este momento crucial el narrador lo describe con palabras: "Lo que nunca consiguió el alcohol, es borrar la impresión de aquél beso de hielo sobre la frente muerta, el frágil cuello emergiendo de la sábana que la envolvía como un sudario" (*Señora de rojo*, 80).

Tuvieron que pasar diecisiete años para atreverse el escritor a retratar a su esposa Angeles (Ana en su narración), que murió el 22 de noviembre de 1974 a los 51 años en una clínica de Madrid. La novela lleva el título que corresponde al retrato real, hecho por el pintor Eduardo García Benito. Cuando Delibes iba escribiendo esta prosa, sin duda aplicaba todo su arte de narrar en un castellano puro y bien maduro (él mismo declara en otro lugar que „Don Quijote no puede ser inglés“).

Comúnmente se afirma que el texto estéticamente elaborado y así valiente se distingue del texto sin tal calidad por su inmanente polisemia. En contraste con esta tesis suena la cita que el escritor - como una de las frases culminantes - integra en su narración. Son términos del diagnóstico: "Proceso expansivo del ángulo ponto-cerebeloso del lado



izquierdo." Tenemos aquí el efecto de una monosemia total. Desgraciadamente, hay que admitir que en la historia de cualquier individuo la muerte es - de veras - un monosema.

RESUMEN

La novela *Señora de rojo sobre fondo gris*, de Miguel Delibes, más adecuadamente se somete a los criterios de la estilística genética (del individuo) que a los puramente estructurales. La muerte, una de las constantes de la narrativa de Delibes, pierde aquí su carácter común, revelándose detrás del relato la íntima historia personal. La polisemia de la materia narrativa desemboca en la monosémica fórmula del diagnóstico clínico con que culmina la tensión entre el concepto del amor y la muerte.

